

EL MUSEO DE LA RIOJA. SUS COLECCIONES. SU BIBLIOGRAFIA.

M.^a Teresa Sánchez Trujillano

El Museo de La Rioja se creó, como tantos otros provinciales, a raíz de la Ley de Desamortización de Mendizabal de 1837 y de las Comisiones Provinciales de Monumentos que se organizaron a partir de 1844 para hacerse cargo de los bienes artísticos, muebles e inmuebles, de las órdenes religiosas suprimidas.

Juan Bautista Merino Urrutia en su trabajo “Labor de la Comisión de Monumentos de La Rioja desde que fueron creadas el año 1845 hasta nuestros días” publicado en “Berceo” n.ºs XIV y XV de 1950, describe cómo transcurrieron estos primeros años de la Comisión recogiendo y trasladando de los monasterios y conventos abandonados los objetos de mayor valor. Recoge de nuevo esta documentación José Francisco Forniés Casals en “El Museo de Logroño. Notas acerca del arte en los Cameros y en La Rioja”, publicado en 1973 por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, en un Homenaje a Francisco Abbad Ríos.

No obstante, de los monasterios desamortizados —el jerónimo de La Estrella, los benedictinos de S. Millán, Suso y Yuso, de Sta. María la Real de Nájera, el franciscano de Nalda, el de Bernardas de Herce, el cisterciense de Monte Laturce, y los mismos de la capital del Carmen y S. Francisco—, sólo el de La Estrella había de formar un lote importante de piezas, pues los demás, e incluso este mismo vieron repartidas sus pertenencias entre iglesias cercanas o bien conservaron sus bienes cuando el Estado los cedió en usufructo a otros moradores.

Pero las Comisiones Provinciales de Monumentos habían nacido con la obligación de velar por unas colecciones artísticas, conscientes ante todo de que en edificios sin uso la conservación era difícil, y así en 1848 barajaron la posibilidad, de instalar el primer Museo de Logroño en la iglesia de S. Barto-

lomé, con la idea que hoy nos parece tan moderna, de aprovechar el edificio y salvar su fachada. Para lo cual fue elaborado un presupuesto el 1 de septiembre del mismo año que ascendía a 17.490 reales (Expte. 1848/1). Sin embargo, puesto que la iglesia seguía sin uso noble y era tenida como almacén de paja, en 1863 se insiste de nuevo en el tema contando esta vez con un informe favorable de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando y por último en 1866 la iglesia es cedida definitivamente por el Estado a la Diócesis de Calahorra para el culto (Expte. 1866/2).

A pesar del deseo y la obligación de la Comisión Provincial de Monumentos de formar el Museo Provincial, no lo consigue hasta 1889, cuando la Diputación Provincial le reserva una sala del gran edificio de la Beneficencia recién terminado. A partir de entonces cuenta con unas instalaciones que se abrieron al público en 1892 con el nombre de Museo de la Provincia.

Pero al mismo tiempo y en paralelo se hacía un Museo de Reproducciones Artísticas en el Instituto General y Técnico, formado por vaciados de escultura clásica, románica, renacentista, barroca y del s. XIX, a la que se añadió un depósito de pintura barroca procedente del Museo del Prado y de cuadros de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes a partir de 1903 hasta 1908 conseguido por mediación del riojano Amós Salvador y Rodríguez. Este Museo se llamaba Museo de Logroño y su primer catálogo, obra de Ruperto Gómez Segura, "Catálogo del Museo de Logroño instalado en el Instituto General y Técnico". Logroño, Imp. y Lib. Moderna, 1919, describe todas las piezas del Museo, reproducciones y pinturas, y ha sido fuente de equívocos en los textos de la Historia y Guía de los Museos de España" de Gaya Nuño y los "Museos y Colecciones de España" de C. Sanz Pastor, al considerar como un mismo Museo este del Instituto General y Técnico y el que instalara en la Beneficencia la Comisión Provincial de Monumentos. Del catálogo de Gómez Segura sólo es válido para nuestro Museo la descripción de una serie de retratos y pintura del s. XIX y algunos cuadros del s. XVII, todo lo cual veremos más adelante. Basándose por tanto en este catálogo, Gaya Nuño se equivoca al hablar del contenido del Museo y Sanz Pastor, en su edición de 1980 confunde nuevamente las dos colecciones.

Pero siguiendo con la historia de los fondos, debieron seguir una vida bastante precaria después de su instalación en la Beneficencia, hasta el punto de que sirvieron para decorar diversos despachos oficiales de la provincia, pues entre 1932 y 1938 salieron varias obras (y no las peores) hacia el Palacio Provincial, y en 1945 lo hicieron otras tantas para el Gobierno Civil, depósitos que sólo se han cancelado en parte.

En 1938 se crea un nuevo organismo oficial, el Patronato Provincial para el fomento de los Archivos, Bibliotecas y Museos, que desde 1942 intenta montar el Archivo Histórico Provincial, la Biblioteca Pública y el Museo en el Palacio de Espartero, por entonces ocupado por los Juzgados de Instrucción y Municipal, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y la Casa-Cuna.

EL MUSEO DE LA RIOJA

El Palacio de Espartero, llamado así porque en él vivió el General después de retirarse de la política, pertenecía a su esposa D.^a Jacinta Martínez Sicilia, y fue adquirido por el Estado a sus sucesores en 1884 para destinarlo a Palacio Episcopal, destino que no llegó a cumplir, pero en cambio motivó el cambio de escudo de la fachada por el emblema eclesiástico que hoy vemos. Desconocemos el uso primero de este edificio y sólo sabemos que desde 1934 el Estado lo había cedido al Ayuntamiento de Logroño para instalar en él el Archivo Municipal, aunque el empleo se extendió a las otras funciones que ya hemos citado, y que en 1946, una vez desalojado, se presentó el primer presupuesto para acondicionarlo a la intención del Patronato Provincial de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Sin embargo el intento no se consiguió por entonces, y hubo que esperar a la década de los 60, cuando la Diputación comienza a dar un nuevo empuje al tema, que cuaja en el decreto del 11.VII.1963, n.º 2023/63, de creación del Museo Provincial de Logroño, pues por lo visto todavía no tenía existencia jurídica. Este decreto establece que se rija por un Patronato cuyo presidente será el de la Diputación Provincial y que quede bajo la inspección técnica de la Dirección General de Bellas Artes. El Patronato debía, además de otras muchas cosas, redactar un reglamento y nombrar un director, nombramiento que recayó sobre José M.^a Lope Toledo y fue ratificado por el Ministerio de Educación Nacional. Pero en 1966 el Ministerio decide adscribir la plaza de director-conservador al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y cubrirla por oposición. Así pues, ésta fue ganada por Luis Monteagudo en 1967, primer director de este Cuerpo oficial aunque se mantuvo el Patronato, y tuvo como primera tarea la de localizar y reunir los fondos que recogió la Comisión Provincial de Monumentos para su instalación en el Palacio de Espartero, y comprobar el estado de los depósitos del Museo del Prado y del Museo de Arte Moderno, pues al menos en parte habían sido retirados en 1962. Esta labor llevó años hasta culminarse en la inauguración oficial del Museo en diciembre de 1971. En el mismo año se incorporó al Patronato Nacional de Museos, con el nombre de Museo de Logroño, (cambiado en 1981 por Museo de La Rioja), y es de carácter general, es decir, para conservar la cultura material de la provincia en su triple aspecto arqueológico, artístico y etnológico, de manera que después de más de un siglo el Estado se hacía cargo de sus propios fondos y se veían cumplidas las viejas esperanzas de la Comisión Provincial de Monumentos.

Sin embargo, tan sólo se expuso entonces, y permanece expuesto ahora, la colección de Arte, mientras que la de Arqueología y la de Etnología por cuestiones evidentes de espacio no está a la vista del público, aunque sí a disposición de estudiosos e investigadores. Por eso también la primera guía del Museo, un tríptico de José Forniés Casals, editado por el Ministerio de Educación y ciencia en 1971 y titulado "Museo de Logroño" lo es únicamente de la parte expuesta, trabajo que amplía en el ya citado "El Museo de Logroño. Notas acerca del arte en los Cameros y en La Rioja" de 1973. De la misma for-

ma, nuestro tríptico, recientemente editado por el Ministerio de Cultura, vuelve a dar una idea general sobre las colecciones de Arte, puesto que va dirigido fundamentalmente al público visitante.

ARQUEOLOGIA

Los fondos arqueológicos que conserva el Museo de La Rioja proceden de hallazgos fortuitos, ocurridos desde el siglo pasado y recogidos por la Comisión Provincial de Monumentos o depositados por los propios descubridores en el Museo, y sobre todo de excavaciones realizadas desde 1945 hasta nuestros días. Las noticias sobre estos materiales responde a esta dualidad de origen, pues mientras los materiales de excavaciones son entregados después de haber hecho su estudio; con los primeros ocurre lo contrario. Así pues estos son los materiales arqueológicos y su bibliografía:¹

Del Paleolítico y Neolítico son los hallazgos sueltos efectuados ocasionalmente al explotar las graveras de Monte Cantabria (Logroño), entre los que destacan un colmillo de *elephas antiquus* y un conjunto de piedras con una perforación central, usadas seguramente como adorno personal en forma de collar. Tales objetos están recogidos por Ruiz Galarreta en "Hallazgos Arqueológicos en Logroño", *Berceo*, n.º 38, 1956.

A la Edad del Bronce pertenece la industria lítica procedente de distintos talleres de sílex al aire libre localizados en Ortigosa de Cameros y publicados por M. Vicente en "Geografía, Geología y Paleontología", cap. VI de la obra de L. Martínez Olmedo "Monografía de la Villa de Ortigosa de Cameros", Madrid 1946; L. Pericot en "Hallazgos mesolíticos en La Rioja", *A.E. Aq.*, 1949; y E. Vallespí Pérez en "Las industrias líticas de la Sierra de Cameros Nuevos", *Berceo* n.ºs 54 y 55, 1960. También de talleres de sílex al aire libre es la industria lítica de Sajazarra estudiada por E. Vallespí y J. G. Moya en "Talleres de sílex en La Rioja Alta, términos de Sajazarra y Fonzaleche", *Miscelanea de Arqueología Riojana*, Logroño 1973. Tanto los materiales serranos como estos de La Rioja Alta, son de superficie y aunque han llegado a formar parte de colecciones locales, no se han excavado nunca.

Del yacimiento de Cueva Lóbrega en Torrecilla de Cameros, conserva el Museo industria lítica, ósea, cerámica y restos humanos y sobre ellos han escrito L. Lartet en "Poteries primitives, instruments et silex taillés des cavernes de la Vielle Castille" *Revue archeologique*, París, 1866; I. del Pan en "La Edad de Cueva Lóbrega y la de Peña Miel de la Sierra de Cameros (Logro-

1. Para bibliografía crítica sobre Arqueología en La Rioja, consúltese el detallado trabajo de U. ESPINOSA RUIZ: "Estudio de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua". Logroño, I.E.R., 1981.

ño)”, *Actas de la Soc. Española de Antropología, y Prehistoria*, I, Madrid 1921; S. Corchón en “La estratigrafía de Cueva Lóbrega”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, 1972; y A. Castiella en “La Edad del Hierro en Navarra y Rioja”, Pamplona 1977. De esta cueva Lartet se llevó un cráneo femenino al Museo del Hombre, de París.

Pero los materiales más interesantes de esta época, puesto que han podido ser reconstruidos, son los vasos campaniformes del dolmen de la Unión en Clavijo, publicados por A. Marcos Pous en “Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la Provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966”, *Miscelanea de Arqueología Riojana*, Logroño 1973, y los de la Atalayuela de Agoncillo, acompañados además de punzones de bronce, cuentas de calaita, botones de perforación en V e industria lítica, estudiados repetidas veces por I. Barandiarán Maeztu en “Ein Kollektivgrab de Späten Kupfer und Frühen Bronzezeit aus dem Ebro-Tal”, *Madriider Mitteilungen*, tomo 12, 1971; en “Nota preliminar sobre el enterramiento colectivo de La Atalayuela en Agoncillo (Logroño)”, *Miscelanea de Arqueología Riojana*, Logroño 1973; y en “La Atalayuela, fosa de inhumación colectiva” *Príncipe de Viana*, 1978; y por M.^a T. Andrés Rupérez en “El túmulo de La Atalayuela de Agoncillo”, *Miscelanea de Arqueología Riojana*, Logroño 1973, y en “Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca del Ebro” *Príncipe de Viana*, 1977.

La Edad del Hierro en La Rioja ha sido estudiada por A. Castiella en su trabajo “La Edad del Hierro en Navarra y Rioja”, Pamplona 1977, usando básicamente material cerámico procedente de hallazgos fortuitos y excavaciones de ambas provincias, y por lo que se refiere a la nuestra, conservados en el Museo. Estas piezas pertenecen al nivel Hierro I de Cueva Lóbrega, ya recogidos por S. Corchón en su citado estudio sobre la estratigrafía del yacimiento, pero sobre todo del Cerro de Partelapeña en El Redal, excavado por primera vez en 1945 por B. Tarracena y A. Fernández Avilés y publicado por ambos en “Excavaciones en Logroño (1945). Monte Cantabria y El Redal”, *Rioja Industrial*, Logroño, 1945, y en “La antigua población de La Rioja”, *A.E.Aq.* XIV, 1961; y por M.^a A. Blasco Bosqued en “Cerámica excisa del Redal en el Museo de Logroño”, *Miscelanea de Arqueología Riojana*, Logroño 1973, y en “Notas sobre la cerámica excisa del Redal”, *Miscelanea Arqueológica* I, Barcelona 1974. También se conservan en el Museo los materiales de las últimas excavaciones en el poblado hallstático de Cerro Sorbán en Calahorra, aun en estudio por sus excavadores A. González Blanco y U. Espinosa, y tan sólo publicado por M. A. Valoria Escalona en “Calahorra Arqueológica”, *M.A.R.* Logroño 1973 y por A. Castiella en su obra general sobre la E. del Hierro, antes citada.

Del Hierro II o periodo celtibérico han sido excavados y prospectados más yacimientos, pero de todos ellos el más abundantemente representado es el de Libia en Herramélluri, excavado durante los años 1966-1971 por A. Mar-

cos Pous y publicado en distintos avances por M. C. Molestina Zaldumbide en “Carta estatigráfica en una casa de los Berones”; por Amparo Castiella en “Carta estatigráfica en una calzada de Libia de los Berones (Herramelluri, Logroño)”, ambos trabajos en las *Actas del XI C.N.A.*, Zaragoza 1968; por A. Castiella y A. Marcos Pous en “Estratigrafía en la zanja AM-I de Libia (Herramelluri)”, *Berceo* n.º 81, 1971; por A. Marcos Pous en “Trabajos del Seminario Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965-66”, ya citado; pero sobre todo por A. Marcos Pous en “Trabajos arqueológicos en Libia de los Berones”, Logroño, 1979, en colaboración con A. Castiella y M. C. Molestina. Se trata del primer estudio de conjunto sobre el yacimiento, aunque, según opinión del propio autor no el definitivo. La ciudad celtibérica de Libia perdura hasta el s. VI de nuestra Era y aparece tratada por E. Flórez, en “Disertación sobre la antigua Cantabria”, Madrid 1768; por A. C. de Govantes en “Diccionario Geográfico-Histórico de España”, Madrid 1846; por Salazar en “Memoria sobre los sitios que ocuparon las ciudades romanas de Libia y Segismunclo”, *B.R.A.H.*, XXXVI, 1900; por M. Lafuente y A. Fernández Guerra en “Libia y Segisamunclo”, en la misma revista, n.º y año; por B. Taracena en “Restos romanos en La Rioja”, *A.E.Aq.* 1942; y por A. Villacampa en “Los Berones según las fuentes escritas”, Logroño, 1980.

El trabajo de “La Edad del Hierro en Navarra y Rioja”, es básico para los materiales de cerámica celtibérica que el Museo conserva del poblado del Cerro de S. Miguel en Arnedo, Bobadilla, Las Posadas en Alberite, Tricio, la ciudad celtibérica de Contrebia Leukade en Inestrillas, Cerro de Portelapeña en El Redal, Monte Cantabria y Monte Corvo en Logroño, y Cerro de Sta. Ana en Entrena.

El yacimiento celtibérico de Arnedo, ha sido excavado en los últimos años pero ni se han entregado en el Museo todos los materiales ni tampoco se ha hecho el estudio definitivo de los mismos. A la bibliografía anterior sólo hay que añadir el avance de A. Castiella en “Nuevo yacimiento celtibérico en Arnedo (Logroño)”, *Actas del XIII, C.N.A.*, Zaragoza 1975, y las noticias que da Fernández Bobadilla en sus “Apuntes para la Historia de Arnedo”, Arnedo 1976.

De los yacimientos de Bobadilla, Alberite, Tricio y Contrebia Leukade sólo tenemos materiales de superficie, y también son escasas las piezas de Monte Corvo y Monte Cantabria, a pesar de haber sido excavados. De este último sin embargo hay abundantes bibliografía: B. Taracena, “La antigua población de La Rioja”, *A.E.Aq* XIV, 1941, y “Restos romanos en La Rioja”, *A.E.Aq* XV, 1942; A. Fernández Avilés, “Excavaciones en Logroño (1945). Monte Cantabria y El Redal”, *Berceo* n.º 40, 1950; A. González Blanco y U. Espinosa, “Urnas y otras piezas de cerámica excisa en la provincia de Logroño”, *Berceo*, n.º 90, 1976; J. M.^a Pascual, “Hallazgos de superficie de Monte Cantabria”, C. Pérez Arrondo, “Excavaciones arqueológicas en Monte Can-

tabria. Informe preliminar”, y M.^o A. Villacampa, “Historiografía de Monte Cantabria”, los tres en el vol. V, fasc. 1 de *Cuadernos de Investigación de Geografía e Historia*, Logroño 1977; y el mencionado título de M.^a A. Villacampa “Los Berones según las fuentes escritas”.

El último yacimiento celtibérico con representación en el Museo es el Cerro de Sta. Ana, que perdura en época romana, y fue excavado y publicado por A. González Blanco y U. Espinosa en “Noticia de un poblado prerromano y romano en el Cerro y zona de Sta. Ana (Entrena, Logroño)”, *Actas del XIV C.N.A.*, Zaragoza 1975, en “La necrópolis del poblado celta-romano de Sta. Ana (Entrena, Logroño)”, *A.E.Aq.*, n.^o 49, 1976, y en “El Cerro de Sta. Ana (Entrena, Logroño) y su datación C-14”, *Fundación Juan March*, Madrid, 1978.

A la época de la Romanización corresponden materiales de yacimientos citados anteriormente, cuya cronología se extiende incluso hasta el Bajo Imperio. Tal es el caso de las ciudades celtibéricas de Libia, Contrebia Leukade y Monte Cantabria y de los poblados de Partelapeña en el Redal y Sta. Ana en Entrena. De todos ellos es válida la bibliografía reseñada también para esta última etapa de ocupación. Pero el material más numeroso de época romana en el Museo es la terra sigillata hispánica procedente de los alfares de Bezares, Arenzana de Arriba, y sobre todo de Tricio, excavados por M.^a A. Mezquiriz en “Hallazgos de un taller de sigillata hispánica en Bezares (Logroño)”, *Príncipe de Viana* n.^o 144-145, 1975 y en “Nuevos Hallazgos sobre la fabricación de sigillata hispánica en la zona de Tricio”, *Miscelanea arqueológica dedicada al prof. Beltrán*, Zaragoza 1978; por T. Garabito y E. Solovera en “Nuevos moldes del alfar de Tricio”, *B.S.A.A. XL-XLI*, 1975; en “*Terra Sigillata hispánica de Tricio*, vols. 39, 40 y 42 de *Studia Archaeologica*, 1975/76; y en “Bezares y la alfarería romana del Valle del Najerilla (Logroño)”, *B.S.A.A. XLIII*, 1977; y por T. Garabito en “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”, *B.P.H.*, vol. XVI, Madrid, 1978. Sin embargo, estas piezas, por la propia naturaleza de los yacimientos ni han sido entregadas al Museo en su totalidad, ni definitivamente estudiadas, o al menos publicadas.

Desde 1979 se están efectuando excavaciones en las antiguas ciudades romanas de Gracurris en Alfaro y Varea en Logroño, aunque tampoco se han publicado las memorias ni entregado los objetos. No obstante de Alfaro hay materiales cerámicos y de bronce procedentes de excavaciones anteriores dirigidas por A. Marcos Pous y recogidas en los ya citados “Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966”; y de Varea conservamos materiales recogidos en su superficie reseñados por B. Taracena en “Restos romanos en La Rioja” *A.E.Aq.* XV, 1942, y T. Moreno en “Apuntes históricos de Logroño”, Logroño 1943, además por E. Flórez y A. C. Govantes en sus obras anteriormente citadas. De las últimas campañas solo ha publicado P. Galve, “Excava-

ciones arqueológicas en Varea (Logroño): el hipocausto romano” y S. Andrés “Excavaciones en Varea (Logroño): la necrópolis medieval”, ambos en *Cuadernos de Investigación. Historia*, tomo VI, 1980; estos materiales están en el Museo.

En cuanto a la Epigrafía y a la Numismática romanas, es poca la bibliografía que cuentan los fondos del Museo. Aparte de los trabajos de Hübner, Govantes y Fita, los estudios más recientes que revisan los anteriores y recogen los epígrafes del Museo son: A. Marcos Pous, “Aportaciones a la epigrafía romana de La Rioja”, *Berceo* n.º 86, 1974; T. Garabito y E. Solovera, “Aras y estelas romanas de territorio Berón (Rioja)”, *Durius*, III, fasc. 6, 1975; H. Morestín, “Inscriptions religieuses et pierres inédites ou peu connues de la province de Logroño”, *A. E. Aq.* n.º 49, 1976; y el último trabajo de conjunto, de J. C. Elorza, M.^a L. Albertos y A. González, “Inscripciones romanas de La Rioja”, Logroño 1980.²

Los estudios sobre las monedas ibero-romanas e hispano-latinas se limitan únicamente al artículo de M. Martín Bueno “Numismática antigua en el Museo Provincial de Logroño” en *Acta Numismática*, V, 1974.

Finalmente, los materiales arqueológicos de yacimientos medievales en el Museo son los de Sta. María de la Piscina publicados por E. Loyola y J. Andrio en “Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el término de Sta. María de la Piscina”, *Berceo* n.º 97, 1978; y por E. Loyola en “Avance sobre las excavaciones en Sta. María de la Piscina (S. Vicente de la Sonsierra)”, *Actas del XV C.N.A.*, Zaragoza 1979.

ARTE

Las colecciones artísticas que conserva el Museo de La Rioja son, como hemos dicho, procedentes de monasterios desamortizados y recogidos por la Comisión Provincial de Monumentos, a los que se añadieron parte de los depósitos efectuados por el Museo del Prado y Museo Moderno a principios de nuestro siglo en el Instituto General y Técnico, y los retablos incautados de Torremuña, Oteruelo, Bucesta y Ambas-Aguas, etc. en cumplimiento del Art. 58 de la Ley de Patrimonio Artístico de 1933.

La bibliografía sobre estos fondos artísticos es muy escasa a pesar de ser los únicos expuestos permanentemente. El único trabajo de conjunto es el ya mencionado de J. Forniés, “El Museo de Logroño. Notas acerca del arte en los Cameros y en La Rioja”, donde trata de catalogar las piezas expuestas, desde el gótico a la pintura del s. XIX.

2. A lo largo de 1982 se ha realizado el Inventario Epigráfico de La Rioja, bajo la dirección de U. Espinosa, revisándose todas las lecturas de los epígrafes.

Sin embargo el grupo de piezas artísticas más antiguo son las estelas celtibéricas con jinetes, reaprovechadas en la necrópolis medieval de sepulcros de lajas de la Redonda, en Hormilleja, excavada y publicada por Martín Bueno en "La necrópolis medieval y las estelas indígenas de Hormilleja", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1975, y en "Novedades de arqueología medieval riojana" *M.A.R.*, Logroño 1973; por A. Castiella en su amplio estudio de "La edad del Hierro en Navarra y Rioja", y por Marco Simón en "Las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense", Zaragoza 1978.

Le siguen cronológicamente las estatuillas romanas de la Venus de Herramelluri en bronce y el Silvano de Varea en mármol, recogidos por J. C. Elorza en "Esculturas romanas en La Rioja", Logroño 1975, aunque la primera ha sido ampliamente estudiada por Fita en "Noticias", *B.R.A.H.*, LI, 1907 y en "Inscripciones romanas y griegas de Cartagena, Almazarrón, Pego, Balera, Herramelluri, Córdoba, Vélez Rubio y Vera" en el n.º 24 de la misma revista; por L. Huidobro en "La Venus de Deobrigula y la de Libia", *B.R.A.H.*, LV, 1909; por A. García y Bellido en "Esculturas romanas de España y Portugal, Madrid 1949; y por J. B. Merino Urrutia en "La Venus de Herramelluri", *R.A.B.M.* LX, 1954.

Comenzando por las piezas expuestas, las más antiguas pertenecen al estilo gótico, y son las Tablas de S. Millán, la Sarga de Sta. Ana, una Anunciación, un Calvario, el retablo de Torremuña y algunas imágenes de bulto. Las Tablas de S. Millán fueron publicadas por C. Garrán en S. Millán de la Cogolla", Logroño 1926; y por W. W. Spencer Cook y G. Gudiol Ricart en "Pintura e imaginería románicas", vol. VI del *Ars Hispaniae*, Madrid 1950; por G. Gudiol Ricart en "La pintura gótica", Madrid 1955, y por G. M.^a Ruiz Galarrreta en "El Retablo gótico de S. Millán de la Cogolla", *Berceo* n.º 41, 1956, cuando aun estaban en el Monasterio de suso; y por J. Camón Aznar en "Pintura medieval española", vol. XXII del *Summa Artis*, Madrid 1978, que las vio ya en el Museo. De las demás obras, sólo la sarga de Sta. Ana del Monasterio de la Estrella ha sido estudiada por E. Lafuente Ferrari, en "Breve historia de la pintura española", Madrid 1953, y por Camón Aznar en el citado volumen de *Pintura Medieval del Summa Artis*. Forniés en su guía del Museo de 1973, recoge otra cita bibliográfica de Post, que no he podido comprobar.³

De la pintura renacentista tampoco abunda la bibliografía y los únicos cuadros estudiados y publicados es el gran Calvario del Monasterio de La Estrella, los de Navarrete el Mudo y el Greco. El primero fue atribuido por Angulo al Mtro. de Támara y recogido por él mismo en "Pintura del Renacimiento", vol. XII del *Ars Hispaniae*, Madrid 1945, y por S. Sebastián, C.

3. A. Galilea Antón ha realizado en 1983 un estudio sobre la pintura gótica de La Rioja como tesina de licenciatura, y de él ha extraído el artículo "El retablo mayor de Torremuña en el Museo de La Rioja", para el n.º 3 de la revista "Museos".

García Gainza y J. R. Buendía en "El Renacimiento", vol. III de Historia del Arte Hispánico, Madrid 1980. Los segundos son un S. Jerónimo y un Cristo resucitado atribuidos a Navarrete el Mudo desde antiguo, por Jovellanos y Ceán Bermúdez, pero sin documentar aun, han sido publicados por A. de Gabriel en "El Monasterio de La Estrella y el pintor Juan Fernández Navarrete", *B.S.E.E.* L; 1946, por Ruiz Galarreta en "Un cuadro de Navarrete el Mudo en Briones", *Berceo* n.º 91, 1976 y recientemente por Sebastián, García Gainza y Buendía en el reseñado antes vol. III de Historia del Arte Hispánico. Por lo que se refiere al S. Francisco con el hermano León del convento franciscano de Nalda, T. Frati en "La obra pictórica completa de El Greco", n.º 16 de Clásicos del Arte, Barcelona-Madrid, 1977, recoge todas las opiniones de Cossio ("El Greco", Madrid 1908), Mayer ("Domenico Theotocopuli El Greco", Munich, 1926), Camón Aznar ("Domenico Greco", Madrid 1950), y Wthey ("El Greco y su escuela", Madrid 1967).

En cuanto a la escultura de este periodo, J. A. Barrio Loza estudia el espectacular grupo de S. Jerónimo, Apóstoles y relieves de la Pasión procedentes del retablo mayor de la Estrella en "La escultura romanista en La Rioja", Madrid 1981, donde también recoge el retablo de S. Lorenzo de Oteruelo; y J. Ruiz Navarro en su monografía "El Maestre Anse", *Berceo* n.º 87, 1974 documenta la pequeña virgencita de Ribalmagillo.

Para la pintura y escultura barrocas hemos de referirnos a Forniés y a Gómez Segura puesto que en su catálogo de 1919 cita la pintura en cobre de estilo flamenco sobre Moisés y sobre temas de la Navidad y la Pasión, firmados por Jerónimo Forchondt. De las demás obras especialmente de la Liberación de S. Pedro de Espinosa, el Martirio de S. Bartolomé, la Cena de S. Buenaventura y Sto. Tomás, y S. Pablo en el desierto, desconocemos bibliografía específica.

Con ello pasamos a la pintura moderna del s. XIX y primeros años del XX, formada por retratos, temas de género y algunos paisajes, enumerados todos por Gómez Segura pues proceden de los depósitos del Museo de Arte Moderno y permanecieron en Logroño después de que El Prado retirara los suyos en 1962. Pero además de esta enumeración están estudiados en "Un siglo de arte español, 1856-1956", Madrid, 1956, y por B. de Pantorba en "Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España", Madrid 1980, puesto que estos cuadros son medallas de estas exposiciones compradas por el Estado con destino a sus museos. Contienen abundante bibliografía.

Termina la colección artística del Museo de La Rioja con un numeroso grupo de pintura y algunas esculturas de arte contemporáneo, ingresadas en él a través de las exposiciones temporales y hasta el momento inéditas si se exceptúan los propios catálogos.

EL MUSEO DE LA RIOJA

ETNOLOGIA

Integra esta sección material etnológico adquirido y recuperado por el Museo, sobre todo en la Sierra de Cameros, y entre el que destaca la colección de cerámica popular riojana. La única bibliografía específica sobre esta colección es el catálogo de la “Exposición-donación José Luis Zapata. Herramientas de carpintería”. Logroño, 1980.

ABREVIATURAS

- A.E.Aq.: Archivo Español de Arqueología. Madrid.
- B.P.H.: Biblioteca de Prehistoria Hispánica. Madrid.
- B.R.A.H.: Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid.
- B.S.A.A.: Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Valladolid.
- B.S.E.E.: Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Madrid.
- C.N.A.: Congreso Nacional de Arqueología.
- M.A.R.: Miscelanea de Arqueología Riojana. Logroño.
- N.A.H.: Noticiario Arqueológico Hispánico. Madrid.
- R.A.B.M.: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.

